

Buenos Aires, 26 de mayo

Muy querido amigo Antonio:

Con tiempo, porque nuestro correo anda cansino, quiero hacerte presente con un cordialísimo saludo para tu santo y cumpleaños. Este, sobre todo, porque no cualquiera llega a los 70 años con una obra literaria tan considerable en cantidad y, lo que más importa, calidad, gran calidad.

Lástima que yo al menos no pueda disfrutar de la lectura de varios colegas tuyos del Bierzo y, ampliando, de toda nuestra provincia. No nos llegan... ¿de giro, ni hablar. En alguna ocasión encargué, dinero en mano, una media docena de los más publicitados, pero no sé si fue por falta de tiempo o de qué..., no tuve el gusto de que llegaran a mis manos.

Sí recibí directamente varios de Ramón

Carmicer, admiradísimo por mí y al que me
une profundo afecto. Su último envío Frisco
menor fue una fiesta espiritual que me aca-
ba con su lectura.

Vosotros, además de vuestra preparación
tutelada por una inteligencia envidiable, que
dasteis en la patria, donde todo es más fácil.
Aquí, para qué te voy a contar... Hay muchas
cicaterías... A Julián no se le perdonaba del todo
su gran sentir y pensar español; no obstante
fue académico de número de la Academia Nacio-
nal de Geografía, amén de otras cosas... Los que
hemos emigrado veo que no tenemos una patria
definida, aunque la nuestra la llevemos en lo más
profundo del corazón: aquí somos españoles, y en
España (lo he comprobado hasta en mi familia),
argentinos.

En cuanto a lo que yo he hecho público (como tú
dices de mi "Adiós"), compruebo que esas claves no in-
teresan allí lo más mínimo. Me refiero a León, de
donde, salvo las monjas de la Concepción, tú y Ra-
món, no me llegó el más mínimo eco... Me confir-
ma... Ya te dire. Creo que esta carta a vuela plu-
ma se extendió más de lo debido.

Que tus 70 años, siempre en compañía de Ur-
sula, se prolonguen con salud y nuevos triunfos li-
terarios, os abraza con cariño

Carmen